

gar el pan. En vez de seguir el camino con todas, se apartò encaminandose à la Porteria al tiempo, que tocò un hombre, y respondiendole la dixo, si queria una limosna? Acceptò la Madre, mandandole, que passasse al torno; llegò el sugeto à èl, y confiriendo con otro quanto seria bueno dar, con acuerdo de los dos volvió el torno uno de ellos, ayiendolo puesto en èl puntualmente la misma cantidad, ni mas, ni menos, que se debia al Panadero. Se fueron, sin que se supiera quienes avian sido. No parò en esto la liberalidad del Amalo; porque poco despues vino la que cuidaba del pan preguntando, si lo avian traido, y quien lo avia metido? La Tornera respondió, que no avian venido à traèr pan alguno, ni lo avia recibido. Aqui el assombro de la que lo preguntaba; porque ayiendolo dexado del todo vacía la caja, en que se guardaba el pan, por no aver sobrado al medio día; avia hallado, que estava llena, tanto, que ni cerrarse podia. De este modo cuidaba Dios la Comunidad, y cumplia la palabra, que avia dado à la Priora, de que jamás le faltaria. Semejantes à este fueron otros muchos los casos, que sucedieron, y que todas veían, de modo, que no esperaban otra cosa sino que la Madre supiesse lo que faltaba, y que con su ocostumbrado modo lo pidiesse; porque al punto venian à traèr aquello mismo, de que avia necesidad. Era comun el parecer, y el dicho de todas, que como la Madre Priora quisiesse hacer obra, ò alguna cosa, no se dexaria por no tener; porque siempre tenia para

quanto queria.



CA-

## CAPITULO XIV.

Continua el Gobierno siendo Reelegida.

**S**Iendo el Sol jurado Monarcha de las luces, y de todos los Astros; con todo parece ser como necesaria su ausencia; para que aquellas se estimen mas, y estos tengan à bien su Presidencia. Si fuera su lucir sin intermission, pudiera dar fastidio tanta luz, y ofuscados los Astros con su presencia, jamás pudieran sacar la cara, ocultandose siempre como corridos. Muy superiores fueron las luces, con que se dexò ver puesta sobre el candelero de la Prelacia la Madre Maria Anna; pues solo sirvieron contra la mas comun experiencia, de que se desvaneciera aquel tan antiguo concepto, que siempre avian formado de ella, teniendola por una simplecia, ò bovilla. Diò sobrado especimen, de los especiales talentos, con que Dios la avia dotado para el acierto, y buena conducta de su gobierno. Su condicion amable, benigna, y mansa la necesitaba à tratar à las Religiosas, no como Prelada, sino como verdadera Madre de todas; y assi era muy general el dicho, que la amaban mas que à sus Madres naturales. Con la suavidad de su estylo conseguia quanto le parecia conducente al mejor regimen del Convento; para que no se experimentasse en èl la menor decadencia en la Regular Observancia. Esten liase tambien su vigilante cuidado, à que en lo temporal estuviesse siempre abastecido de todo lo necesario. Esto no lo podia conseguir con la corteidad, y escasez de sus rentas; pero lo lograba con el dulce atractivo de su virtud; y prendas, con que adquiria muchos Bienhechores; y los censervaba à costa de obsequios, gratitud, y buena cor-  
ref-

respondencia. De aqui resultaban las frequentes limosnas, que entraban, y con que estaban proveídas las Oficinas del Monasterio. A demàs, que el caudal de su Hermano el Licenciado D. Manuel de Aguilar, y Velarde en vida, y despues de muerte, fue proprio de Santa Rosa, que lo està disfrutando, y con èl se hizo el colateral del Santo Christo, que se venera en la Iglesia.

Cumplido el primer Triennio de su Prelacia, sin menoscabo alguno, antes bien con crecidos aumentos en el caudal de sus luces; se procediò à la segunda Eleccion en tiempo, que yà por particularissima dicha del Convento se avia hecho cargo de correr por sí mismo con el gobierno, como Delegado de su Santidad el Ilustrissimo Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu Dignissimo Arzobispo, Obispo de la Diecesi de la Puebla de los Angeles, y aviendo formado una alta idea de la virtud, prudencia, y demàs prendas de la Madre Maria Anna, juzgò necessario que prosiguiera de Pretada, y assi con acuerdo, y aclamacion de las Vocales, quedò Reelecta en esta, y del mismo modo en las quatro Elecciones, que se siguieron, continuando sin intervalo por más de quince años el Priorato, y huviera proseguido, si Dios no huviera dispuesto llevarfela para sí, por muchos años, que huviera tenido de vida, como se echa bien de ver, assi en averla elegido la ultima à 5. de Febrero del año de 1756. estando yà tan gravemente accidentada, que murió el dia 25. del mismo mes, sin aver querido baxar de la Cruz; antes bien subir de nuevo à ella, para espirar crucificada, como su Amado Esposo JESUS. Tambien se hace patente por las incessantes lagrimas, con que cada dia mas publican el justo sentimiento del fallecimiento de su amada Madre. Continuando en el Oficio, continuò tambien en dar nuevas mayores llama-

radas su fervoroso Espiritu. Se ponian de proposito sus hijas à espiarla, para verla sola de lexos, y con solo mirarla sentian un consuelo en sus almas, que les mitigaba qualquiera turbacion, que padeciesen: tanta mocion en sus corazones, que se alentaban grandemente, para el exercicio de las virtudes. Con oirla una de las frequentes Jaculatorias, en que à menudo prorrumpia; y alguna de sus aspiraciones à Dios, que era lo mas continuo actos de amor, ò algunas palabras latinas de las Espistolas, y Evangelios de la Miffa, y en voz algo alta, quando estaba, ò caminaba sola; era bastante para que experimentassen todas, las que percibian el eco, raros efectos en sus interiores. El oirla solo tozer en el Coro en tiempo de Oracion, bastaba para espantar las distracciones, suavisar sequedades, y recogerse con Dios. Cada palabrita fuya era una faeta de amor, que traspasaba el alma: cada consejo una receta efficacissima para un total remedio.

Con esto todas, y en todo tiempo acudian à verla, y comunicarle sus cosas, dudas, aficciones, tentaciones, ò escrúpulos, sin reparar, que fuesse de dia, ò de noche; que estuviesse durmiendo, orando, leyendo ò escribiendo. Siempre la hallaban con toda la paz, y amabilidad en su rostro; en sus labios un panal de dulzuras, y en sus razones, y palabras todo lo que necesitaban. Jamàs se escusaba, ni daba quexa, ni mostraba disgusto, aunque fuesse à media noche, antes si solia levantarse, si era necesario, à acompañar à la que avia venido, para volverla à su celda. Doliase mucho de las exercitadas con tentaciones, y à costa de sus diligencias dotò una lampara, que ardiessè continuamente delante de S. Antonio Abad, para que el Santo como tan experimentado en estas batallas, librasse, y socorriessè à sus hijas, y à toda su Comunidad. Solia de noche caer rendida con necesidad de

algun descanso, venia alguna afligida, y la despertaba, la oia con toda charidad quanto queria, la despachaba consolada; sin poder volver à coger el sueño, firviendole solo de descanso el dar consuelo, y alivio à todas. Como era tan amante, y cuidadosa del Culto Divino, emprendió con animo generoso, y ferviente zelo el hacer, como se hizo para exponer el Santissimo Sacramento, una rica primorosa Custodia, cuyo pie bastantemente elevado, es de plata sobredorada, y labrada con toda pulidez; el Sol grande à correspondencia, es de aquilatado oro, sembrados todos los rayos con mucho numero de finos hermosos diamantes, en cuyos bellos fondos brillan multiplicadas las luces, y en el todo resalta mas la fineza del amor de la Madre Priora para con su Sacramentado dueño; pues supo, y pudo agenciar no solo tan costosa materia, sino costear tambien lo bien trabajado de la obra. Grande fue esta; pero mucho mayor fue el prodigio, que sucedió, para concluir la. El sugeto, que corria con ella, dió à entender un dia, que además de los diamantes, que avia recibido, necesitaba de otro mayor para el cumplimiento de su hermosura. No tardó mucho en darselo la Madre Priora, muy ajustado à la medida del tamaño, que era menester. Luego que lo vieron; ó supieron las Monjas, les hizo fuerza, como, y por donde le avia venido aquella piedra à la Madre; porque sabiendo de todas las demás, solo aquel diamante se les avia escondido. Por diligencias que hicieron, no pudieron rastrear la mina, de donde lo avia sacado. Se lo preguntaron repetidas vezes; pero solo respondia sonriendose, y no contestando à la pregunta. Un dia sin ser preguntada, apremiada quizà del escrupulo de quitar à Dios la honra, que le podia resultar, le dixo à una sola, que erade su mayor confianza, y à quien solia manifestar muchos secretos de su interior;

ay Hija, si supieras que diamante es este, ó de donde me vino? Has de saber, que una mañana aviendo estado en confessorario con mi Padre D. Juan de Torres, y dado cuenta de las cosas, que passaban por mi alma en acabando, me dixo, que sacara al torno, y me daria polvos. Al llegar levantó una piedrecita, que casualmente halló en la Porteria, y poniendola sobre la caja de polvos, dió buelta al torno, y me dixo: quando essa piedra se buelva diamante, creeré todo lo que me has dicho en el Confessorario. Le volvi la caja, y el Padre reconoció, que la piedrecita era diamante, y se lo llevó. Preguntóle entonces la Religiosa, como la avia buuelto à adquirir? Y le respondió inclinando la cabeza con humilde agrado: Hija se lo pedi à mi Amado, y me lo dió. Encargóle mucho el secreto, y con tanta estrechez, que no le dexó facultad, para que lo dixera jamás, ni à persona alguna. El caso es de lo mas raro, y prodigioso, que se pueda hallar en las Historias. Los golpes de humillacion, con que la procuraba solidar, y labrar su diestro experimentado Confessor, se dexaron ver tan bien logrados, que halló en sus manos, y vió con sus ojos ser finissimo diamante, la que levantó del suelo piedrezuela despreciable. Bien colocada está en la Custodia; pues quien se dà en el Sacramento à los hombres para convertirlos en Dioses, que mucho convierta las piedras comunes en esquisitos diamantes? Y quien se dà à si mismo en comida, que maravilla es, que regale con un diamante?



## CAPITULO XV.

## Varios singulares successos en su gobierno.

**N**O es mucha maravilla, que la luz sea tan presta en tomar possession de todo un emispherio, siendo lo mismo naer, que hallarse hermo-seando, aun lo mas remoto con sus rayos, y fomentandolo con el calor: porque es una qualidad tan privilegiada entre todas, segun los Peripateticos, que no reconoce contrario, que le resista, ni le retarde un fin numero de acciones, con que se explica en un momento. Si lo es, y muy grande, que la multitud de ocupaciones, embarazos, y estorvos, no le impidiese á la Madre Maria Anna; para que su luz no ilustrasse todas las Oficinas, y officios de su Monasterio; y no lo acalorasse todo con el fervor de su espiritu. Todas las visitaba, y entraba en cada una con aquel su continuo dicho: *Amor divino anda camino*. Con estos soplos avivaba la llama de este fuego; para no cessar un instante en lucir: y en el inflamar. Dexabase ver en la Sacristia atendiendo á los esmeros en el alseo, en la decencia, y mejores adornos para el culto Divino, dandoles con quantas expressions podia las gracias á las que lo cuidaban, embidandoles la dicha de estar empleadas en servir tan de cerca á la Magestad Suprema, y advirtiendoles el mas leve descuidito. Lo mismo hacia con la que cuidaba del rezo en el Coro, visitandola, y besandole muchas vezes las manos, con que apuntaba todo lo que pertenecia al Oficio Divino. Lamentaronse un dia las Religiosas Sacristanas con la Madre Priora, de que se venian los gusanos de un Nogal, que estaba cerca de la Sacristia,

se

se entraban en esta, y les hacian mucho perjuicio, assi por la limpieza, como por el asco, que les causaban, y mugeril miedo, que les tenian, no les picassen. La Madre, que solo miraba á consolar á sus hijas, mandò á los gusanos en nombre de Dios, que no volviessen á entrar en la Sacristia, ni perjudicassen á las Religiosas. Obedecieron prompts, sin poderse negar á quien se lo mandaba. Uno, que tuvo amagos de ser inobediente, le costò tan caro, que perdiò la vida. Passaba despues de mucho tiempo una de las Sacristanas por el patio, y viò àzia aquella parte, que mira á la Sacristia, un gusano que le pareció caminaba para entrar. Dixole reconviniendolo: como es esto, no sabes, que tú, y tus Compañeros tienen precepto de obediencia para no llegar ni á la Sacristia, ni á sus contornos? Lo mismo fue decirlo, que quedarle muerto, assi obedecian rendidos los irracionales á la que se tenia por dichosa de ser Esclava de todas las Criaturas. Entraba en la Procuraduria, se informaba de lo que avia, y de lo que faltaba: disponia las cosas que se avian de hacer, encargaba, que diessen á tiempo, quanto fuesse necessario para la cocina, sin permitir su generosidad escasefes.

En dos, ò tres ocasiones le representò la Procuradora el daño, que experimentaba con las ormigas, por aver muchas en aquella Oficina en diversos tiempos. Mandóles la Madre Priora, que no llegaran á cosa alguna, de las que tenian las Religiosas, ni les hiciessen los daños, que solian. Obedecieron puntuales, y era cosa digna de la mayor admiracion, verlas dar bueltas al rededor de la azucar, ollas de conserva, y demás cosas, sin que se atreviessen á llegar á lo mas minimo. Solian decirle afligidas las Monjas: Madre, si no se van de aqui, nos quedamos siempre con el riesgo. Les respondia, tengan fe, y verán

co-

como no hacen perjuicio. Assi lo vieron, dando mil gracias à Dios, que no llegaron jamás à alguna de las vassijas. La Enfermeria era el imán de sus atenciones, y afectos. Con la Prelacia creció el cuidado de las Enfermas, consolandolas, procurando que nada les faltasse, y sufriendo horas enteras sus impertinencias. Una Anciana, que estaba tullida, se afligia grandemente, si no iba la Madre à estarle oyendo sus cosas, por lo menos una hora cada dia, no le faltò nunca en mas de un año, hasta que murió, y con tanto amor, que despues de su muerte decia, que echaba menos à su viejecita. Advertia à las que estaban cerca à morir de quanto debian hacer, y como se avian de entregar à nuestro Señor para salir de esta vida. Estando proxima à morir su Hermana, visitandola la preguntò como le iba? Respondiò la enferma, ay Madre, que me muero de amor. Con toda entereza le dixo, pues muérete hija. Les encargaba mucho, como Prelada, que le pidieran à el Señor la perfeccion, y Santidad del Convento. Murieron algunas de las q̄ mas la avian mortificado, y dado que merecer. Con estas se esmeró mas en su consuelo, y alivio. A una con solo untarla con su propia mano un poco de agua de la Reyna de Ungria, le quitò un dolor vehemente en el corazon, à que no avian bastado muchos medicamentos. La sosegò en varios escrupulos à cerca de los gastos que avia tenido quando Prelada, y le aplicò seis mil pesos, que le avian dexado à ella sus hermanos, para recompensa de lo que huviesse perdido el Convento. A otra la tolerò mucho tiempo antes de su muerte; porque dia, y noche se andaba tràs de la Madre Maria Anna, y de otra suerte no podia tener consuelo. No se atrevia à tomar ni un trago de agua sin su parecer: Solo la Madre la hacia comulgar todos los dias, cosas, que ni sus Confessores podian conseguir. De todo esto

esto se edificaba la Madre Priora, y alababa mucho su obediencia. Su primera Maestra no tenia consuelo en su ultima enfermedad, sino quando la velaba la Madre Maria Anna, que se empleaba en todo esto con grande amor, y charidad, como si no tuviera otra cosa que hacer.

Vino una Enfermera notablemente afligida, y le dixo: Madre Maria Anna, me sucede un trabajo grande; yo por la ocupacion que hà de aver mañana, he procurado oy en quanto he podido adelantar todas las cosas necesarias para la Enfermeria; con grandissima fatiga he llenado la tinaja de agua, y aora he reparado, que se sale; con esto mañana avré de tener nuevo trabajo, y me siento mala. A el verla tan congojada, con toda amabilidad le dixo, veamos hija la tinaja, estaba corriendo de esta un hilo de agua, que sonaba seguido à el caer en una vassija, que avia puesto debajo, para recogerla. Llegò con su mano la Madre Priora, la anduvo tentando, y haciendole cruces endonde estaba lastimada, y volviendose à la Enfermera la dixo: hija donde tiene nada quebrado: te parecia, que estaba quebrada, para afligirte. Viendo la Enfermera el prodigio, quedò muy contenta; porque no solo no le faltò el agua, sino que prosiguiò sirviendole la tinaja en la Oficina, y la miraba despues con amor, y ternura, sin poderse olvidar del caso. Què no haria en el torno, y reja, donde era llamada con mucha frecuencia. Animaba à unos, à que entrassen en Religion; à otros à que se confessassen, y saliessen de mal estado. Hacia diligencias para que se casassen otros, y no prosiguieran su mala vida. Solian venirle algunas cartas tan mal notadas, y disonantes en esta materia, en que como ella nada entendia, solia decir à la Tornera, ò à la que estaba delante, mira hija, què es lo que dice? Se azoraban, y sobrefaltadas decian:

cián;

cian: Madre estos son grandes pecados, que vayan con sus Curas. La Prelada derretida en charidad respondia: cómo hemos de dexar desconsolados à estos pobrecitos? No hija, qué harémos? y procuraba en todo lo posible encaminarlos. Vino uno, y le comunicò un arraygado odio, y encono con que vivia con una persona, sin que por ruegos, ni por averse interpuesto personas de suposición, se huviesse podido fosegar su corazon, ni salir de aquella enemistad. Comenzò la Madre Priora à hablarle con tal suavidad, y dulzura; con tanta eficacia, y energia, razones no solo solidas, claras, y poderosas; sino muy penetrantes, y expressivas, de modo que enternecido su corazon, casi con las lagrimas en los ojos, le prometì, y diò palabra de ir luego à ver à la persona, como lo executò, aviniendose à todo, y quedando los dos en una verdadera amistad, y buena correspondencia. Estos, y semejantes casos eran tan frequentes, que yà ni fuerza, ni reparo les causaba à las religiosas, que lo sabian: y era lo mas admirable, que con una sencillez, llaneza, y lisura, les solia decir algunas cosas de estas, quando le sucedian, à la Tornera, ò alguna otra que encontraba, como si fuera una cosa comun, ordinaria, y de ningun momento. Pero què mucho, si refiriendo à su Confessor en estos ultimos años, que el Prelado las avia exortado, sobre que tuvieran cuidado, de que en las cosas espirituales no se les escondiera alguna vanidad, ò soberbia. Le contestò el Padre en que si era necessaria esta cautela. Causòle esto mucha admiración, y le hizo grande fuerza, assegurándole, que del mismo trato, y comunicacion estrecha con Dios; le nacia un clarissimo conocimiento de su vajeza, y que nada era; con esto le parecia muy dificil, ò imposible, el dexar de estar siempre muy humillada. Verdadera imitadora de S. Ignacio de Loyola, que decia ser la vanidad el enemigo que menos temia. CA-

## CAPITULO XVI.

Referense otros casos, que le sucedieron.

**B**ien sabido es, que en la ordenada republica de las Avejas, la que nace para Reyna, carece del aguijon, con que las otras se defienden, y vengán sus ofensas. No por esto es menos arreglado el gobierno, ni se quedan sin el merecido castigo las omissas, ò menos obedientes en la fabrica del panal, y en el laborio de la miel. Todo el gobierno de la Madre Priora Maria Anna de San Ignacio, fue un panal de suavidad dulcissima, y dulzura muy suave. Era una Avejita laboriosa elegida muchas vezes por Superiora de todas, y con esto sin el aguijon del sobre cejo enfadoso, de la dominante soberania, ni del tyrano rigor. No le faltaba por esto la Justicia, pero enlazada amigablemente con la paz. Ni la rectitud, unida sí en estrechez con la misericordia. Todo el tiempo de su Prelacia exortaba en comun, y en particular à las Religiosas con quantas veras pudo, y con unos fervores de Santa, à el cumplimiento de sus obligaciones, y votos, haciendo à este assunto tales platicas en Capitulo, que parecia una Doctora Mistica, como lo fue la insigne Española, y gloriosissima Santa Theresa. Haciale tambien sobre la humildad, amor à la Sacratissima Passion, y à MARIA Santissima. Sobre el cuidado, esmero, y atencion en el Oficio Divino. Sobre la Oracion mental, y vocal; sobre el silencio interior, y exterior, sobre la modestia, y principalissimamente sobre la union, y charidad fraterna, rogando encarecidamente, que ni con palabras, ni con estylos, ni modos, se lastimaran unas à otras. Manifestaba bien el amor, que à cada una tenia; TOM. I. Q. pues